1

Hidatides

17%

Dl. Colegio de
Sn. Carlos

Relacion de alg. observac.
sobre hydatides vivientes
por Dn. Antonio Solano
y la Censura por Dn.
Diego Rodrig.

6 y 20
de Mayo

87 - Sr. A - n.º 1
Nº 58 y 59 -

Nº 35.

BH MSS 912 (27)

Biblioteca Nacional de Colombia

Leida el dia 6 de Mayo de 1790 N.° 58.

87-4-A=n 1

REAL COLEGIO DE MEDICINA BIBLIOTECA

Datos de observacion acerca de las Hidátides.

La formacion patológica de las Hidátides ha dado no poca tontura á los ingenios de los Médicos y Naturalistas, siempre que trataron de esplicar con modos inteligibles los fenómenos observados en estos cuerpos vesiculares, de varias figuras y tamaños, que tantas veces se han dexado ver en las entrañas y membranas de las tres cavidades, en el texido adiposo q. suele rodearlas, y aun en las extremidades de los cuerpos animales. Los seguaces de Malpigio miraban las hidátides como una expansion preternatural de sus folículos, en cuyas cavidades se dexamase linfa coagulable p.r el calor y los espiritosos. Burchio las tuvo p.r unas degeneraciones de los vasos sanguíneos. La pluralidad de los Médicos estuvo por los vasos linfáticos, que dilatados con el humor contenido en sus cavidades, podian formar saquillos ó vexigas llenas, cerrándose preternaturalm.te dos válvulas contiguas, y faltan-

do la continuidad de la porcion dilatada, con lo restante del vaso. Haller se decide p.r el texido celular, en cuyas celdillas juzga hallar quantos requisitos le parecen necesarios para la construccion de las hidátides. Otros inclinan á que las películas sean inorgánicas, y puro efecto de concretarse el fluido en la extension de sus superficies, para dar p.r este medio razon de cómo se encuentra á veces una hidátide encerrada dentro de otra. Finalmente hubo quien hiciesen á las hidátides verdaderos animales.

Esta última opinion, que Eduardo Fison propuso, y que defendió uno de los Hartmanes, no logró el menor réquito, ni aun se dignaron de impugnarla algunos Médicos recientes, persuadidos á que bastaba referirla para derecharla. Pero despues que en nuestros dias el célebre Naturalista Pallas ha descrito en su Zootomía la estructura de varias hidátides observadas en el mesenterio y omento de las ovejas, y les reconoció caracteres visibles de animalidad, el Abate Fontana ha multiplicado observaciones

en Francia é Italia que confirman las anunciadas
p.r el Profesor de Rusia.

Los hechos son que en el mesenterio y omento
de ovejas y conejos campestres suelen hallarse hidátides,
aunque los animales parezcan sanos; y que exáminadas estas vexiguillas, de figura oviforme p.r lo comun,
ofrecen á la vista una membrana láctea, cubierta de
algunas porciones celulares, y llena de una linfa concrescible. Cada vexiga tiene un cuello arrugado, semejante
á un tornillo: la boca se presenta radiada, y al rededor
de ella hay quatro pezones: falta movimiento progresivo con que la vexiga se traslade de un lugar á otro;
pero su túnica propia se contrahe visiblemente por
todos lados, durándole á veces muchas horas este movimiento, y aun si se rompe, continuan sus pedazos p.r
algun tiempo las contracciones anteriores.

Con estos conocimientos experimentales procedió el
Sor. Fontana á indagar la causa de una enfermedad del
ganado lanar conocida con el nombre de Locura, y hallando en el cerebro de las reses enfermas una vexiga opaca,
llena de un fluido transparente, le ocurrió si tal vez

sexíar estas algún. animal. del género de las hidátides mesentéricas: movido de su curiosidad los registra cuidadosam., reconoce la conformidad de sus figuras, pero no ve cuello, boca, ni pezones, ni descubre el menor movimiento. Para luego al líquido contenido, lo expone al microscopio, y tampoco advierte señales de vitalidad; mas reparando en la superficie interna de la vexiga, percibió muchos cuerpecillos ovalados del tamaño de un grano de mijo, adheridos p.r su extremo delgado á la membrana, y fluctuantes p.r el otro, los quales poseian en la vexiga recien-sacada y aun caliente, un movimiento sensible de elongacion y contraccion, notándose ademas con el microscopio en el extremo no adherido, el cuello, boca, y pezones que inútilmente había buscado en el saco: de suerte que si este no era un animal como los del vientre, era un nido de animales numerosísim., pudiéndose distinguir á simple vista los mayores hasta dos y trescientos en algunas vexigas, y p.r muchos millares con el microscopio los menores.

El Observador de quien hablamos, dice en una Carta al Sor. Darcet, de la Academia Rl. de Ciencias de Paris, q. examinó en Florencia quince reses enfermas de Locura, y halló en todas la rexiga y la coleccion de animalejos, á expensas de la substancia del cerebro, que estaba destruida en la extension del saco, dura y seca en sus inmediaciones. Esta constancia en quince casos uniformes da mucho peso al juicio de que aquella enfermedad de las ovejas provenga de orígen verminoso; no debemos pensar así de la conjetura que el mismo Autor apunta sobresitendrá igual principio la Manía en la especie humana, p.r haberle asegurado un Médico hábil que en la direccion de algunas personas muertas despues de una demencia, había encontrado vexigas de quatro ó cinco líneas de diámetro en sus cerebros. La identidad del nombre de Locura no puede tener significado unívoco en el hombre y en las bestias: y si se tratase de estimarla puram.te p.r los respectos de vicio corporal, de ningun modo convienen sus efectos, porque de las ovejas refiere el S.r Fontana que pierden el apetito, andan vacilando sin poderse afirmar

bien sobre sus piernas, y al fin caen, siendo reparable q.e las caidas siempre las da la res hacia un mismo lado, hastaque mueren. Nada de esto es comun á los dementes, ni hay aquí fundamento razonable p.a establecer una mediana analogía.

Pero lo que falta mirando con estas relaciones la locura humana y la del ganado lanar, en q.to vicios corporales; sobra para un analogismo entre las hidatides de los brutos y de los hombres. Quizá la observacion atenta pondrá de manifiesto algun dia la verdadera índole de las hidátides humanas, fundando en ella nuevas indicaciones que exijan distintos remedios de los que ahora se emplean p.a esta enfermedad. Quizá tambien habrá en el hombre diversas especies de hidátides, vivas las unas, y otras destituidas de vida, que importaría conocer para adelantamiento de la patologia y de la terapéutica. Acaso las hidátides morbosas de los ovarios pertenecerán á la clase de las mueras, puesto que en ellos existen las vesiculillas ó huevos de Graaf, cuyo incremento

de volúmen ha sido el recurso de los Médicos para esplicar esta indisposicion orgánica, que no es de las mas raras.

Entre tantas posibilidades no hay otro partido mas seguro que el de una curiosa observacion en los casos de hidátides que ocurran, ya sea en las disecciones de cadáveres humanos, ya en las curaciones chirúrgicas. Si en la disseccion se hallaren hidátides de configuracion análoga á la que se ha descrito segun Pallas y Fontana, hay una vehemente sospecha de que fueren vivas en el enfermo; y se convertirá en certeza si salieren con movimiento perceptible de alguna abertura espontánea ó artificial que se haga en el hombre vivo.

A la comunicacion de estas noticias me ha movido el deseo de escitar la curiosidad de los Profesores, con el fin de que no se desperdicien las coyunturas favorables que su práctica pueda ofrecerles de ilustrar este punto tan controvertido. No ha muchos meses q. se leyó en esta Junta un caso de hidátides del abdómen curado felizmente: y despues supe de otro que manejaba un Religioso Teatino de Madrid cier-

to Profesor bien conocido. Si los dos Cirujanos á cuya direccion estaban confiados los enfermos hidatídicos, hubieran entendido que las vexiguillas podrian muy bien ser animales, ó contenerlos, no es de creer hubiesen dexado de exáminarlas con el mayor escrupulo, y empleado en su inspeccion el microscopio, quando tenian proporciones para ello: y entonces habriamos ya logrado en corto tiempo dos hechos, que agregados á otros en adelante, pudieren resolver sin equivocacion el problema.

Antonio Fernandez Solano

N.º 59.

Censura leida en 20 de Mayo de 1730.

87 - 4 - A = n.º 1

Extracto de un Escrito leido en la Junta el dia 6 del corriente, en q.e se exponen ciertos datos de Observacion acerca de las Hydatides.

El Autor se introduce asegurando q.e ha dado mucho en que entender á los Medicos y Naturalistas la explicacion de la formacion patológica de los cuerpos vesiculares de varias figuras y tamaños llamados hydatides, que se encuentran en lo interior y exterior de las entrañas, en las membranas q.e visten las cavidades, en el texido celular &. Seguidamente indica la opinion de los Malpigianos, la de Ruyschio, la de Haller, y la comun de los Medicos, de cuya variedad de pareceres resulta que los primeros miraron á las hydatides como una expansion de los foliculos de Malpigio llenos de linfa coagulable: q.e el 2.o las consideró como una degeneracion de los vasos sanguíneos: q.e el 3.o las tuvo por un producto morboso de algunas celdillas del texido celular, y que la comun opinion estuvo por la dilatacion de los espacios intervalvulares de los vasos linfaticos, que llenandose de linfa,

llegan á formar vesiculas, las quales desprendidas unas de otras constituyen las hydátides. Añade q.e algunos suponen que las peliculas de estas son inorganicas, formadas unicam.te por la concrecion de un fluido; en cuyo supuesto encuentran como esplicar la formacion de una vesicula ó hydátide dentro de otra. Ultimam.te refiere el Autor que Eduardo Tyson tuvo á las hydátides por verdaderos animales, opinion que defendio Hartman, y que se despreció por mucho tiempo hasta que el célebre Naturalista Pallas reconoció caracteres visibles de animalidad en las que encontró en el mesenterio y omento de las ovejas; los quales se han confirmado en niños dias por el Abate Fontana con muchas observaciones.

El hecho es que examinadas por este último Naturalista las hydátides que suelen observarse en el mesenterio y omento de las ovejas y conejos silvestres, notó que p.r lo comun eran de figura oval, compuestas de una membrana láctea cubierta de algunas porciones celulares, y llenas de linfa concrecible: que cada pequeñita tenia un cuello arrugado parecido á un tornillo: que la boca se presentaba radiada y rodeada de quatro pezoncillos: que su tunica propia se contrahia

visiblemte por todos lados: que este movimto
duraba á veces por muchas horas, y que
aun los pedazos de dha túnica conservaban
por algun tiempo las contracciones anterio-
res. En virtud de estos conocimientos pa-
só el Sr. Fontana á examinar las vegigas
que se observan en el cerebro del ganado
lanar, quando este padece la enfermedad
que los Ganaderos y Pastores llaman locura;
y hallándolas opacas y llenas de un licor trans-
parente, le ocurrió si serian animales del
género de las hydatides; pero del examen re-
sultó que aunque habia conformidad en las
figuras, carecian de cuello, boca, pezones
y movimiento: que el licor que contenian
expuesto al microscopio no dió muestras
de vitalidad: que la vegiga en su superfi-
cie interna estaba sembrada de muchos
cuerpecillos ovalados del tamaño de granos
de mijo, que poseian un movimto sensible
de elongacion y contraccion, y que estos cu-
erpecillos estaban adheridos por su extremo
delgado á la membrana, y fluctuantes por
el otro; en el qual hallé valiendose del mi-
croscopio, el cuello, boca y pezones que
infructuosamte habia buscado en el saco.
Asi verificó que las vegigas del cerebro de

las ovejas no eran hydatides como las del mesenterio, sino unos receptáculos ó nidos de animales que á simple vista podian distinguirse los mayores hasta el numero de doscientos ó trescientos en algunos depósitos, y los menores á millares con la ayuda del microscopio.

No se limitaron las investigaciones del S.r Fontana á dos ó tres ensayos: se estendieron hasta quince, y en todos halló la coleccion de animales referida, de cuya uniformidad concluye que la enfermedad llamada locura en las ovejas, proviene de origen verminoso, y aun sospecha q.e la manía en la especie humana puede tener el mismo principio, en virtud de haberle asegurado un Médico habil que en la disección de algunos maniacos se habian encontrado en los cerebros varias vegigas de quatro á cinco lineas de diámetro.

El Autor del escrito no conviene con el S.r Abate en q.e la identidad del nombre de Locura pueda tener un ~~principio~~ significado unívoco en el hombre y en las bestias, aun haciendo solamente el cotejo de los fenomenos y vicios

puramte corporales: pero piensa q. sobra motivo para un analogismo entre las hydátides de los hombres y de los brutos: que guiza la observacion atenta descubrirá algun dia la verdadera índole de las hydatides humanas, de donde se pueda tomar fundamto para curarlas; y que acaso habrá tambien en el hombre varias especies de hydátides, unas que sean verdaderos vivientes y otras no; lo qual importaria conocer para adelantamto de la Patologia y Terapeutica.

Por ultimo concluye el Autor convidando á los Profesores á que observen puntualmte las hydatides que la casualidad les ofreciere, ya sea en las curaciones, ó bien en la inspeccion de los cadaveres, á fin de ver si son de la clase de las observadas por Pallas y Fontana: estos, si son animales, si no los son, ó si las hay de dos especies.

Limitándose el escrito que acabo de extractar á dar ciertos datos que prueban q. las hydatides de ciertas bestias son verdaderos vivientes, y á excitar nra cu-

riosidad para averiguar si las humanas tienen los mismos caracteres, desde luego confiesso que en las ocaciones que me ha ofrecido la practica de la Cirugia y la disección no tuve la menor noticia de la animalidad de estas peliculas, ni sé que en las infinitas q.e se han extraido del cuerpo humano se hayan hecho ensayos relativos á si son, ó no son animales. Sabemos por la practica y por muchas observaciones esparcidas en varias obras, que las hydatides suelen estar unidas unas á otras en forma de racimo; que otras veces estan adherentes al saco q.e las contiene: que algunas se hallan pendientes de la superficie de una entraña, y que tambien se han visto enteram.te sueltas y aun unas dentro de otras; pero nada de esto tiene relacion con el punto del dia.

Convengo en q.e adelantaria algo la Patologia si se descubriese q.e las hydatides son animales, ¿pero con este descubrim.to podriamos conocer su existencia? ¿y caso que se conociese tendriamos medios para curar los depósitos de hydatides sin practicar operacion por la qual pierda el cuerpo su integridad? Todo esto debe

desearse, y acaso se verá cumplido. ¡Como esas cosas se han verificado, que anunciadas se han tenido por un delirio, ó por una extravagancia!

Madrid 20 de Mayo de 1790

Diego Rodriguez
del Pino